

...de la de que le sigue
...de la mina muestra
...? clavice -
...destruir primero de
interior, para construir
verbo como proceso continuo
y no lineal]

MONTSERRAT ORDÓÑEZ

La escritura, ese lugar que me acompaña

Carolina Alzate, Betty Osorio y Beatriz Restrepo
Edición académica y compilación



Departamento de Humanidades y Literatura

La escritura, ese lugar
que me acompaña



Montserrat Ordóñez

La escritura, ese lugar que me acompaña

Carolina Alzate, Betty Osorio y Beatriz Restrepo
Edición académica y compilación

Facultad de Artes y Humanidades
Departamento de Humanidades y Literatura

La escritura, ese lugar que me acompaña / Carolina Alzate, Betty Osorio y Beatriz Restrepo, edición y compilación. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura, Ediciones Uniandes, 2014. 240 p. ; 14 × 21 cm.

ISBN 978-958-695-916-2

1. Ordóñez Vilá, Montserrat, 1941-2001 – Colecciones de escritos 2. Ordóñez Vilá, Montserrat, 1941-2001 – Entrevistas 3. Mujeres como autoras I. Ordóñez Vilá, Montserrat, 1941-2001 II. Alzate Cadavid, Carolina III. Osorio de Negret, Betty, 1951- IV. Restrepo Restrepo, Beatriz V. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura

CDD C868.4

SBUA

Primera edición, febrero de 2014

© Montserrat Ordóñez † 2001

© Carolina Alzate, Betty Osorio y Beatriz Restrepo, autoras compiladoras

© Universidad de los Andes. Facultad de Artes y Humanidades,
Departamento de Humanidades y Literatura

Ediciones Uniandes

Carrera 1a núm. 19 - 27, edificio Aulas 6, piso 2

Tel.: (571) 339 4949, ext. 2133

Bogotá, D. C., Colombia

<http://ediciones.uniandes.edu.co/>

E-mail: infeduni@uniandes.edu.co

ISBN 978-958-695-916-2

ISBN e-book 978-958-695-917-9

Corrección de estilo: María del Mar Ravassa

Diagramación interior: Andrea Rincón

Diseño de cubierta: Nefalí Vanegas

Imagen de cubierta: Caligrafía de Montserrat Ordóñez, detalle

Foto de frontispicio: Jorge González

Impresión:

Editorial Kimpres Ltda.

Calle 19 sur núm. 69C-17

Teléfono: 413 6884

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in* Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	ix
AGRADECIMIENTOS	xiii
ESTA EDICIÓN	xv
PRÓLOGO. “MONTSERRAT ORDÓÑEZ. EL DELTA DE SU ESCRITURA”, por Betty Osorio.....	xvii
ALGUIEN TRATA DE CONTAR UN ALGO. AUTOBIOGRAFÍA Y ESCRITURA	1
Cambio de piel	3
El verso de la mujer serpiente	35
Barcelona.....	43
Escribir un poco cada día	49
Escribir literatura, un derecho humano	53
Investigación y literatura	59

PALABRAS PRESTADAS. ESCRITORAS, LECTORAS Y MUJERES	
DE NOVELA.....	75
Virginia Woolf o el proceso de vivir	77
Mujer, cultura y literatura	83
Cien años de escritura oculta: Soledad Acosta, Elisa Mújica y Marvel Moreno	91
Memoria y poder en tres escritoras del Cono Sur: Luisa Valenzuela, Cristina Peri Rossi e Isabel Allende	107
La voz de las poetas latinoamericanas	117
Marjorie Agosín, <i>Brujas y algo más</i>	129
La loba insaciable de <i>La vorágine</i>	135
EL BÁRBARO SIEMPRE ES EL OTRO. ESCRIBIR HACIENDO	
HISTORIA EN AMÉRICA LATINA.....	147
Experimento e innovación en el cuento latinoamericano del siglo xx	149
Entrevista a Gregory Rabassa, traductor de escritores latinoamericanos	157
Entrevista con R. H. Moreno-Durán: Jugando al tres y al trece.....	163
En busca del macondo en el siglo XIX	169
Brasas entre las espumas. <i>La vorágine</i>	173
Molas, riqueza de una cultura expresada en diseño y color	193
Una vida de pasiones: Josep Vinyes	197
Entre mundos y fuera de lugar: monstruos entre espejos enfrentados	201
SOBRE LAS EDITORAS ACADÉMICAS.....	207

PRESENTACIÓN

El presente libro está organizado en tres partes: después de haber terminado de hacer la selección de los artículos que publicaríamos, las editoras tuvimos que emprender la tarea de convertirlos en un libro. El texto final que presentamos aquí, pues, pudo haber tenido muchas formas. Esperamos haber acertado al organizarlo en tres núcleos articulados a través de tres rasgos importantes de la escritura de Montserrat Ordóñez: su carácter autobiográfico —en el continuo de la vida y la escritura— y la centralidad que ocupan en su obra la pregunta por las mujeres y por otras formas de la otredad en la literatura y en la cotidianidad.

La estructura de este libro es, entonces, provisional, y por ello sus tres partes se interrelacionan: no hay una clara línea divisoria entre ellas. Como podrán constatar quienes lo lean, la escritura de Ordóñez se mueve claramente entre sus vivencias, entre las condiciones específicas del momento histórico que vivió —no solo como colombo-catalana, sino como latinoamericana—, y las corrientes de pensamiento propias de su tiempo. En la convivencia de todos ellos ocurre su reflexión y su escritura.

El énfasis en lo autobiográfico lo encontrarán los lectores en la primera parte del libro, bajo el título “Alguien trata de contar un algo. Autobiografía y escritura”. Allí está la autora de cara al texto en los artículos “Cambio de piel”, “El verso de la mujer serpiente”, “Barcelona”: textos que escribe sobre sí misma o que la interrogan sobre su vida. También de cara a su oficio, como ocurre en los artículos “Escribir un poco cada día” y “Escribir literatura, un derecho humano”. El artículo “Investigación y literatura” aparece aquí por la manera en que despliega los conceptos teóricos que sustentaron las indagaciones de la autora, y porque logra convocarlos desde las circunstancias que en su momento tenía el quehacer crítico, desde su lugar de enunciación: Colombia, 1990. No se queda allí, porque ese lugar es también América Latina, reclamándolo y justificándolo como lugar de su pensamiento sobre lo literario. En “El oficio de escribir” (publicado en el libro de ensayos *De voces y de amores* (Bogotá: Editorial Norma, 2005) y en el poemario *De piel en piel*¹) lo expone con elocuencia:

Escribo artículos sobre literatura porque en los últimos años he encontrado un discurso crítico contemporáneo en donde me puedo hallar con alguna comodidad, un discurso de autodelación y de apertura, que acoge mis obsesivas metáforas, que se opone a la omnipotencia y a la supuesta objetividad de la crítica de mi época de estudiante, un discurso en fin que se basa en una profunda conciencia de género (masculino/femenino) y de historia. Ahí ubico, o quisiera poder ubicar, mis trabajos sobre la revisión del canon literario o sobre la escritura de la mujer en América Latina y en Colombia.

En este peculiar tejido de vida, escritura y crítica se inscribe “Investigación y literatura”, un artículo que evidencia los conceptos que subyacen a los demás ensayos del libro, en ellos sugeridos apenas con sutileza y poesía, como la punta del iceberg.

¹ Este poemario, *De piel en piel*, organizado por la autora entre 1999 y 2000, será publicado en esta misma colección y simultáneamente con el libro que aquí presentamos. El poemario tuvo una primera edición en 2001 (París: Indigo & Côté-femmes Éditions).

En esta primera parte también se evidencia, claro, su conciencia de género, de escribir desde allí, de ser mujer. Pero en el segundo apartado, “Palabras prestadas. Escritoras, lectoras y mujeres de novela”, reunimos específicamente sus lecturas sobre la obra de Virginia Woolf, Soledad Acosta, Elisa Mújica, Marvel Moreno, Luisa Valenzuela, Cristina Peri Rossi, Isabel Allende, Marjorie Agosín. Algo se hace evidente en esta sola enumeración: no hay fronteras, se mezclan nacionalidades y tiempos. Cerrando esta parte, y en transición a la final, aparece la mirada del otro sobre la mujer en “*La vorágine*: la loba insaciable”, una mirada jamás interrogada en este clásico de la literatura colombiana como lo hace Ordóñez en este artículo.

En “El bárbaro siempre es el otro”, tercera parte del libro, hay un otro que mira y logra acceso a una voz que se multiplica en un canon modificado con dificultad, bien sea como en “Experimento e innovación en el cuento latinoamericano del siglo xx”, en aquello que se traduce en un momento determinado —“Entrevista a Gregory Rabassa, traductor de escritores latinoamericanos”— o en aquello que definen en su manera de ignorarlo quienes hacen parte de él —“Entrevista con R. H. Moreno-Durán: Jugando al tres y al trece”. La otredad está también en aquello que se mira con nuevos ojos por parte de un viajero europeo en Colombia —“En busca del macondo en el siglo xix”—, o por uno perdido en su propia selva —“Brasas entre las espumas. *La vorágine*”. También está la autora, ella nuevamente y cerrando el círculo, como viajera en la cultura de los Kuna —en el artículo “Molas”—, o cruzando el Atlántico para rendirle un homenaje a Josep Vinyes —“Una vida de pasiones: Josep Vinyes”. También la escritora “Entre mundos y fuera de lugar”, viajera en la obra de Ramón Vinyes, el sabio catalán situado como ella entre Colombia y Cataluña.

El prólogo escrito por Betty Osorio, amiga y colega de Montserrat, no describe esta madeja de textos-texturas que se entrelazan, sino que se desliza por sus hilos y sus grietas, por sus preguntas, por sus provocaciones. Los lectores y lectoras podrán aceptar la invitación que hace Osorio y saltar de texto en texto sin respetar los límites internos del libro, que, si bien guiados por los énfasis de cada artículo, son siempre provisionales. ¿No es así como se lee de verdad la prosa, la buena prosa poética?

Para cerrar, unas palabras sobre el título que hemos dado al libro. En la introducción a uno de sus artículos, Ordóñez trata de entender por qué alguna vez, en una lectura de poesía, se identificó con la figura del monstruo: “¿Monstruo de qué?”, se pregunta, “¿Monstruo de dónde?”, “¿Era ese fuera de lugar, ese sin lugar que me acompaña? ... Monstruo. Todo lo más, todo lo menos. Todo por dentro, todo por fuera. Hecho pedazos, hecho a pedazos” (“Entre mundos”). Nuestra idea inicial fue titular el libro con un fragmento de esta cita, *Ese sin lugar que me acompaña*. Pero ese *sin lugar*, pensamos luego, *hecho pedazos, hecho a pedazos*, no es otra cosa quizá que la escritura, y de esa escritura ella logró, sin duda alguna, hacerse un lugar. Por esto *La escritura, ese lugar que me acompaña*.

Carolina Alzate
Profesora asociada
Universidad de los Andes

Beatriz Restrepo
Escritora

Mayo de 2013

AGRADECIMIENTOS

Esta compilación de artículos es producto de un proyecto de investigación realizado gracias al apoyo del Comité de Investigación y Creación de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes. Las editoras queremos agradecer a Claudia Montilla, decana de esta Facultad, y a Marcela García, coordinadora del Comité en 2012, el apoyo que hizo posible esta compilación. También al Departamento de Humanidades y Literatura por su interés en que este proyecto fuera realizado, a los colegas y al personal administrativo que prestó su colaboración en diferentes momentos del proyecto. El Comité Editorial del Departamento y el de la Facultad adelantaron los procesos de evaluación del manuscrito y del aval final para la publicación: gracias a ellos también, en especial a Mario Barrero y a Claudia Montilla, coordinadores de cada uno de estos comités.

Enrique Ordóñez, heredero de los derechos de publicación de la obra de Montserrat, ha dado un apoyo irrestricto a nuestro trabajo de ubicación, conservación y difusión de los escritos de esta autora. María del Mar Ravassa, gran amiga de la autora, nos ofreció su experiencia como editora brindándonos una generosa asesoría. Liliana Ramírez, conocedora también de la obra de la autora, aceptó revisar la

conformación final del libro. Andrea Rincón llevó a cabo la conversión de los textos originales al formato digital y nos acompañó en la revisión final del manuscrito con un cuidado y un interés que debemos agradecer. Varias personas ayudaron también durante la ubicación de algunos de los artículos: Márgara Russotto, Luz Marina Rivas y Adriana Huertas. Jorge H. González es autor del último estudio fotográfico hecho a Montserrat. En Ediciones Uniandes, el libro estuvo al cuidado de Felipe Castañeda, editor general de la universidad en el momento de su edición, y de Carolina Mazo y Adriana Delgado. Nuestros agradecimientos a todos ellos.

Las editoras

Bogotá, abril de 2013

ESTA EDICIÓN

El manuscrito que presentamos aquí es producto de una investigación titulada “Montserrat Ordóñez (1941-2001). Obra dispersa”, desarrollada a lo largo de 2012. Las compiladoras emprendimos este trabajo con el objetivo de reunir y estudiar los artículos que la autora publicó en periódicos y en revistas culturales, atendiendo al hecho de que los estudios que ella realizó a lo largo de su vida trascendieron la esfera académica para llegar a los públicos amplios para los cuales está escrita la literatura y con los cuales ella quería compartir sus hallazgos y preguntas.

Las editoras, pues, identificamos y recogimos los artículos aparecidos en medios de circulación masiva y algunos otros textos importantes que no habían aparecido hasta hoy en forma de libro y dirigidos también a un público no especializado. Una vez recogidos, procedimos a estudiarlos para hacer una selección final. Los veintiún artículos seleccionados fueron convertidos a formato digital y luego revisados por las editoras para hacer el establecimiento del texto. Los reproducimos aquí sin otros cambios que la corrección de errores ortotipográficos evidentes, corrigiendo también otros descuidos comunes en las publicaciones de los medios masivos (títulos de libros, citas, puntuación). Se trata adicionalmente de una edición anotada: hemos introducido notas que

identifican el lugar original de publicación de cada artículo y anotado información mínima que creemos útil para el lector.

El criterio de selección atiende al carácter de divulgación de los escritos compilados, pues no se reúnen aquí los textos de la académica que Montserrat Ordóñez fue, sino los de la periodista cultural y la colaboradora de manuales e historias de la literatura para grandes públicos. Los artículos seleccionados reúnen las preocupaciones más importantes de la autora: con su compilación y publicación buscamos que no queden perdidos en los numerosos periódicos y revistas en que aparecieron (difíciles de localizar y en proceso de deterioro) y que sean accesibles de forma coherente en una sola publicación.

Este proyecto, llevado a cabo en la Universidad de los Andes, hace parte también del interés de la institución por recoger, conservar y divulgar la obra de sus maestros: Montserrat Ordóñez marcó el trabajo de varias generaciones de estudiantes que se desempeñan hoy en los diversos espacios de actuación de la literatura que ella supo conjugar en un solo proyecto vital. El título que hemos dado al libro juega con fragmentos de su escritura y espera haber sabido interpretar su quehacer.

Las editoras

Bogotá, abril de 2013

PRÓLOGO

MONTSERRAT ORDÓÑEZ. EL DELTA DE SU ESCRITURA

Los textos aquí reunidos no son obedientes a una taxonomía literaria. Proviene de diferentes zonas de la búsqueda intelectual de Montserrat Ordóñez (1941-2001), aun de sus territorios marginales y también de su propia vida: artículos para viajeros, reseñas sobre libros, comentarios críticos, reflexiones sobre la cultura y recuerdos autobiográficos. Todos estos documentos están tocados por el “hábito de la pasión” y el ejercicio continuo de la inteligencia. Por sus arterias y venas circula una sangre movida por un impulso de libertad; su escritura emerge desde una memoria profunda y múltiple. Por todos estos textos se mueve una misma savia, desde ellos se pueden atisbar horizontes inexplorados, lenguas y objetos envueltos en neblina que dejan entrever otras maneras de darle sentido a la aventura humana y, especialmente, a la de ser mujer en una historia cercada por contradicciones.

Esta publicación muestra la dificultad de inscribir la producción intelectual de Montserrat Ordóñez en una cuadrícula enrejada. Clasificarla con rigidez sería como encerrarla y ejercer sobre ella una violencia

estructural que disocia sus búsquedas de su autobiografía, de la casa, de los lugares simbólicos personales y de la familia; el ejercicio de su escritura es también una práctica pedagógica heterogénea que afirma lo híbrido como la forma proteica del ámbito cultural. La imagen del camaleón, tan recurrente en su poesía, le permite desafiar los códigos binarios. Su trabajo es una guía que prepara para el descubrimiento de sí y del otro, es un proceso incluyente. Sus páginas están pobladas de monstruos que nos conmueven y nos recuerdan que las teorías más coherentes y racionales son fantasías limitantes capaces de aniquilar la diferencia. Los ritmos más profundos se originan en contacto con lo diverso.

Este panorama de ensayos dibuja a una mujer en movimiento que disuelve las fronteras culturales, lingüísticas y de género con atrevimiento, gracia y humor, y con mucha inteligencia. Ello es evidente incluso en el artículo “Investigación y literatura”, ponencia que presentó para un público no especializado. Sus palabras parten de su cotidianidad y regresan a ella. Y en el medio, discute y cuestiona los presupuestos teóricos que le permitieron ampliar las lecturas y los lectores de las literaturas de América Latina. Ni el mundo de la literatura es aislado y privilegiado, ni la literatura es estática: “El texto no existe si alguien no lo sueña” (“Investigación y literatura”). Como señaló acerca del cuento latinoamericano del siglo xx: “El escritor lucha por una nueva voz y una nueva expresión. Y tal vez con una nueva voz, algún día, podremos encontrar una nueva vida” (“Experimento e innovación en el cuento latinoamericano del siglo xx”).

La colección de textos que presentamos en este libro no constituye un sistema: ellos son testimonio de formas diferentes de comprender el mundo amplio de la vida. Puede transitarse por ellos de muchas maneras, pues las corrientes que los alimentan son múltiples y algunas provienen de fuentes subterráneas donde el yo se pone en juego, se mira en el espejo del texto y adquiere fuerza para arriesgarse; otras vienen del afuera, son señales de otros y de otras, de latitudes de lo humano sitiadadas por el tabú, la prohibición o simplemente por la ignorancia. Todos sus textos son escritura cincelada, forjada con esmero e impulsada por las fuerzas del deseo y del sueño, escritura que invita a sus lectores a caminar por el bosque sin temor al lobo, ni a la bruja, pero sí al hacha y a la sierra que mutilan las ilusiones. Abrir un libro, probar un sabor nuevo, detenerse ante un gesto artístico visual, musical o escrito son actos

de vitalidad que generan en el sí mismo una revolución, una revelación que desafía la economía tradicional de lo simbólico.

Barcelona, espejo del corazón

El viaje del retorno, del regreso al paraíso de la infancia, proviene de los dominios más profundos del yo. Allí es donde permanece latente el magma de la escritura, allí se agazapan textos, nombres, viajes y recuerdos, en espera de emerger e impulsar a la lectora, a la escritora, a los gestos capaces de eludir el cerco y saltar la muralla. Se trata de un territorio, de una topografía que Clarice Lispector, una compañera de aventuras de Montserrat, llama “Infierno”, pero que también podría llamarse “Paraíso”. Barcelona es esa matriz afectiva y existencial que le imprime a la escritura y a la vida de Montserrat un movimiento pendular. En un artículo de la revista de Avianca escribe así sobre la ciudad: “A Barcelona hay que vivirla y, una vez vivida, se comprende el hondo arraigo del catalán por su tierra y del barcelonés por su ciudad y por su barrio” (“Barcelona”). La escritora expresa su enraizamiento en un espacio con características de palimpsesto, donde se condensa la historia de Cataluña y la de Europa mediterránea; debido a ello, la ciudad debe ser recorrida con pausa para saborear sus frutos añejos. Montserrat les dedica a su ciudad y a sus figuras emblemáticas, como Gaudí y Miró, varios artículos; de esta manera invita a los lectores colombianos a conocer otras sensibilidades, otras experiencias. Sin embargo, la escritura, como tecnología del yo, reinventa al sujeto, como ocurre cuando comenta la vida y la obra de Ramón Vinyes, el sabio catalán de *Cien años de soledad*, y de su hermano Josep, que amaba el circo.

La ciudad, para Montserrat, es el paraíso al cual la autora regresa para vivificar su memoria, para traer, al presente y a Bogotá, sus recuerdos más gozosos y profundos. Siempre hay que regresar, pues como lo anuncia el refrán popular en catalán: “Barcelona es bona tant si la bossa sona, com si no sona”¹. En el artículo “Montserrat, símbolo religioso y cultural de Cataluña”, la escritura de Ordóñez adquiere fuerza mítica cuando describe la geología donde está construido el famoso monasterio: “Surgida del fondo de un gran lago a consecuencia de épocas

¹ Barcelona es buena tanto si la bolsa suena, como si no suena.

prehistóricas, la montaña se levanta casi a plomo sobre las tierras bajas y aparece como un fantástico conglomerado de rocas” (“Barcelona”). La escritura de la colombiana se carga con la fuerza simbólica de la poesía, la descripción del territorio adquiere matices geológicos con los que se plasma la topografía donde está situado el famoso monasterio; en este juego interpretativo se borran las fronteras entre el catalán y el español. Montserrat es también el nombre de la autora; así se establece una diálctica que la inscribe personalmente en esta tradición sagrada que ha movido por siglos a los catalanes.

Barcelona y el imponente cerro, donde el Monasterio de Montserrat desafía el tiempo, generan una lógica de la nostalgia que mueve su vida y su escritura. La montaña de Montserrat y Barcelona funcionan como imanes poderosos, a veces de carácter sacro, que inscriben su sensibilidad y tallan su proyecto intelectual. En la entrevista que le hizo Liliana Ramírez a Montserrat, publicada en esta edición, se capta ese movimiento continuo que define su obra y su vida; ella misma afirma: “Allá me sentía extranjera y aquí también. Cuando era pequeña estaba acá. Cuando llegué a Bucaramanga me di cuenta de que de nuevo estaba equivocada y que mi identidad se había quedado allá” (“El verso de la mujer serpiente”). A pesar de su nostalgia por el origen catalán, Montserrat afirmó contundentemente que su identidad era colombiana: “Yo viví allá hasta adolescente, pero me dieron identidad colombiana desde que nací” (“El verso de la mujer serpiente”).

A veces su escritura se convierte en invocación, como en el ensayo “Entre mundos y fuera de lugar: monstruos entre espejos enfrentados” sobre Ramón Vinyes. La primera oración tiene la fuerza de la provocación: “Voy a hablar de monstruos con los que convivo y voy a hablar de un escritor marginal que ha producido monstruos”. La bruja, es fácil de adivinar, es otro de sus símbolos más preciados, alude a su interioridad (“Bruja,/parte nuestra que todas tenemos”, comienza uno de sus poemas²): es una expresión dislocada, puesta entre paréntesis para que

² Poema “Bruja” (*Ekdysis*. Roldanillo: Ediciones Embalaje, 1987. 1). En la versión de este poema aparecida en 2002 en el libro *De piel en piel* (*Ekdysis*) (París: Indigo. 24) se lee *todos* en lugar de *todas*. *Todos* es también la palabra que aparece en el manuscrito del poemario (2000), así que no es una errata de la edición de París. Con todo, el contenido de los demás versos hace pensar que se trata de un error mecanográfico en el manuscrito.

la palabra la libere. El gestor de criaturas amorfas, siempre en el vórtice de dos mundos, es Ramón Vinyes. Este es un hombre de muchas caras: editor, librero, periodista, profesor y con ambiciones de dramaturgo; pero además tuvo el privilegio de convertirse en personaje de una de las novelas más emblemáticas de la tradición literaria colombiana, *Cien años de soledad*. Vinyes es un hombre de dos mundos, catalán y caribe, como lo describe Jacques Gilard, citado en el artículo: “Vinyes pertenece a dos mundos, a dos historias, a dos culturas, a dos idiomas” (Gilard, 1982, 3). La escritura de Montserrat posee vasos comunicantes, pues el texto es también su prólogo a *Entre sambas y bananas* (2001). Este nuevo atisbo de su prisma intelectual, reescritura de sí misma, convierte a Ramón Vinyes en uno de sus monstruos favoritos y en un símbolo profundo de su propio proceso creativo.

A pesar de la diferencia de edades, su empatía con Ramón Vinyes es profunda. La vida y los escritos de este catalán que hizo del Caribe colombiano su hogar por muchos años funcionan como espejos para indagar en su propia vida y en su proyecto tanto crítico como poético. Montserrat juega con el personaje real que trasiega por las calles de Barranquilla y con el personaje de ficción que aparece en *Cien años de soledad*. Lee a Ramón Vinyes en clave de Macondo: “Entonces, en el capítulo dieciocho, aparece el sabio catalán. Pertenece a la larga lista de extranjeros y hablantes de otras lenguas de la novela” (“Entre mundos y fuera de lugar”). Como ella misma, como su escritura, el *seny*, el sentido común proverbial de los catalanes, sorpresivamente es capaz de producir monstruos. En la novela de García Márquez, Ramón se despide de esta segunda tierra con palabras caribeñas: “¡Ahí les dejo esa mierda!”. El comentario de Ordóñez amplía el anterior, y señala que se refiere por supuesto “a los libros que alimentaron su esperanza en los años de su largo exilio” (“Entre mundos y fuera de lugar”).

La imagen del espejo, una de las favoritas de Montserrat, en sus reflejos infinitos capta la dialéctica de pertenecer a dos mundos. El juego de desplazamientos entre el aquí, Bogotá, y el allá, Barcelona, se despliega en todos los aspectos tanto de su vida privada como intelectual. Montserrat nos revela que días después de la muerte de Ramón en 1952, una compañía de viajes llamó para informar que el sabio catalán “tenía comprado un pasaje de regreso a Barranquilla” (“Entre mundos y fuera de lugar”). Montserrat quería regresar a Barcelona después de

su muerte, pero su deseo no se logró completamente. Al final la colombiana cierra el artículo con un comentario poderoso que es un indicio tanto de la vida como de la escritura de Vinyes, y que es para Montserrat un legado para vivir y escribir: “El viaje que no se hace, el espejo y el corazón que se rompen, quedarán en las nostalgias y la literatura” (“Entre mundos y fuera de lugar”). Allí, en los textos que labró con paciencia, confianza y audacia, su dialéctica del exilio, de la esperanza al desencanto y de vuelta al renacer, dibuja el itinerario de un viaje constante.

El periódico *El Espectador* publicó una nota sobre la muerte de Josep Vinyes escrita por Montserrat Ordóñez y Ana María Urbina³. Montserrat participa de un círculo familiar entrañable. El artículo anterior sobre Ramón y este sobre Josep dialogan en un tono familiar, como el siguiente: “...amó a Colombia a través del legado de su hermano. Amó todo lo que venía de esta patria lejana de su hermano Ramón Vinyes...” (“Una vida de pasiones”). El eco de la voz del catalán resuena en el texto y sus metáforas provenientes del espectáculo circense conllevan una filosofía de la vida: “¿La vida? Es mucho más peligrosa que una jaula de leones”. Como si estuvieran conversando, las autoras replican que “de eso debía saber mucho Josep Vinyes, especialista de circo, la mejor metáfora de la vida y de la muerte” (“Una vida de pasiones”). El artículo termina con un comentario que plasma en el lector un rasgo profundo de este catalán inolvidable: “Lo que no queremos es que su recuerdo sea discreto, porque no se puede saltar por tantos trapecios y abrir tantas jaulas de leones sin dejar una huella de admiración” (“Una vida de pasiones”).

Lectores viajeros y escritura en movimiento

Montserrat disfrutaba a plenitud sus viajes. Realizó el recorrido hecho por Arturo Cova en *La vorágine*, y el territorio selvático lo experimentó “de piel en piel”. Se había apropiado de la literatura de viajes, de la metáfora del viaje y del personaje viajero como núcleos de sentido para su trabajo creativo y crítico; pero también este imaginario le permitió interpretarse a sí misma como sujeto en movimiento. En la entrevista concedida a Liliana Ramírez, “El verso de la mujer serpiente”,

³ Periodista y traductora, colaboradora entonces del periódico *El Espectador*.

expresa que la experiencia de estudiar en los Estados Unidos, de estar en contacto con una academia internacional, le permitió adquirir una mirada descentrada: “Yo creo que esto hace que se pueda valorar más lo otro, lo extranjero, lo extraño. El aceptar las diferencias, de uno mismo y del otro, es la tarea más difícil que tenemos y la que menos sabemos hacer aquí en Colombia”.

En el artículo titulado “En busca del macondo en el siglo XIX”, Ordóñez reseña una crónica escrita en 1854 por el diplomático brasileño Miguel María Lisboa; son veintiún capítulos que describen el territorio de la Nueva Granada. Ordóñez descubre en el relato alusiones e indicios muy complejos que posibilitan el reconocimiento del otro, pues, como lo afirma: “...esta mirada tiene algo de propio y distinto, que al mismo tiempo que distorsiona y deforma, como hacen todas, aporta perspectivas y ángulos únicos y valiosos” (“En busca del macondo en el siglo XIX”). El cronista Lisboa es culto, consciente y está orgulloso de conocer varias lenguas que funcionan como filtros de interpretación de las culturas de río. Su escritura como diplomático desborda el documento frío. Según Ordóñez los capítulos dedicados a Colombia muestran a un viajero incansable, curioso y que se preocupa por la veracidad del relato. El ojo agudo de Montserrat descubre que este esfuerzo de “realismo” finalmente refleja al mismo viajero que quiere que su subjetividad sea el prisma a través del cual los europeos amplíen sus horizontes de conocimiento. Escritura como espejo del mismo sujeto, escritura que incluye y que se expande, esos comentarios, provenientes de su lectura de esta crónica, son también rasgos de su propia escritura, de su manera de abordar un tema, un texto, una pregunta. En la introducción a la entrevista mencionada, Liliana Ramírez propone la vida y la obra de la colombo-catalana “como inscritas en un ‘cambio continuo’”, comentario que es capaz de descifrar la cartografía de su proceso como intelectual y como mujer.

Montserrat genera una lectura fracturada por la presencia de la alteridad. En el prólogo a la edición de Cátedra de la famosa novela *La vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera, Montserrat Ordóñez se refiere a la muerte de dos indígenas que fueron arrastrados por el río en un “torbellino ensordecedor”: “Los indígenas desaparecen en la vorágine ante la mirada fascinada y la poesía incontrolada de Cova, que necesita del dolor ajeno para sentirse artista” (“Brasas entre las espumas”). Este

comentario es un acto de interpretación sobre el tema de la alteridad. Con ello la lectora desautoriza las posiciones estéticas que privilegian los aspectos formales de la obra de arte sobre sus contenidos éticos y políticos. Montserrat hace que el lenguaje crítico exprese simultáneamente la posición de Rivera sobre el tema de la opresión de los indígenas a manos de los caucheros, y su propio comentario sobre el papel de la escritura y de la narrativa en un contexto de dominación; así la teoría interpela a la historia y compromete al lector en una interpretación activa que se pregunta por el otro, que revela el secreto de leer como un acto donde se pone en escena la diferencia. ¿Cómo leería esta misma escena un indígena? Cova mira la muerte de los indígenas como si fuera una obra de arte, no le importan la violencia y la tragedia de la escena. Ordóñez desestabiliza la lectura estética como el parámetro privilegiado del acto creativo y hace una poderosa invitación para que los lectores liberen sus propias capacidades de interpretación y puedan producir respuestas activas capaces de inscribirse en una narrativa que interpela tanto al yo privado como al acontecimiento colectivo.

Esta clave de interpretación es un rasgo muy profundo del trabajo de escritura crítica de Montserrat. Como ella misma lo ha expresado, escribe simultáneamente desde un adentro y un afuera, siempre hay guerra en su escritura, aun en el escrito más trivial y aparentemente inocente, como en los numerosos textos suyos publicados en la revista de Avianca, que dirigió durante cinco años⁴. En el artículo titulado “Molas, riqueza de una cultura expresada en diseño y color”, por ejemplo, la escritura de Ordóñez adquiere una textura que involucra al lector viajero para que un acto de lectura aparentemente trivial despierte la urgencia de viajar como un proceso hermenéutico: “¿Para qué escribir si una mola expresa todo lo que se pueda decir en la vida, con ingenuidad, humor, y enorme percepción, inteligencia y talento?” (“Molas”) Comentarios como el anterior expresan un impulso por expandir los límites culturales y lingüísticos, por educar la mirada a través de otras formas de expresar la interioridad. Montserrat no solo describe el proceso de diseñar y elaborar una bella obra de arte kuna, sino que observa

⁴ Montserrat perteneció al Consejo Editorial de la revista Avianca-Sam desde abril de 1978 hasta octubre de 1984. Dirigió la revista desde julio de 1978 hasta septiembre de 1983.